

Retrato de familia herida

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

LA VANGUARDIA, 13.02.09

La foto de comité ejecutivo del PP al completo me pareció la foto de un funeral. De hecho, una no está segura de que los que allí posan estén del todo vivos (políticamente hablando, se entiende). Como en un cuento de Edgar Allan Poe, no se sabe bien si lo terrible está a punto de ocurrir o ha ocurrido ya. Sea como fuere, es una foto sombría, casi gótica, con dos arañazos en rojo que aportan dramatismo a la escena. Miré a Rajoy y pensé en todo lo que no puede hacer, y en lo que finalmente sí ha hecho.

Rajoy no puede echar a Esperanza Aguirre a los leones, como algunos pretendían cuando saltaron las primeras informaciones sobre espionaje a rivales políticos. La presidenta se revolvió como una fiera herida, y mantiene una defensa numantina de su círculo más estrecho: las dos dimisiones que ha forzado en su entorno han sido provocadas por la investigación de Garzón. La otra, la que se lleva a cabo en la Asamblea de Madrid, está bajo su supervisión, así que el control de daños parece garantizado.

Rajoy no puede obviar todos los resortes mediáticos que mueve o controla la presidenta: en cuanto ella se autodeclaró una "víctima" comenzaron a brotar nuevos dossiers: aparecieron más que adoquines en la Gran Vía. La confusión y la sensación de que todos espían a todos, ergo todos son iguales, derivó en una nube de humo en la que era difícil fijar responsabilidades.

Rajoy no puede desmarcarse (más) de Aznar. Ana Botella, harta de ver la palabra corrupción vinculada a fotos de la boda de su hija en El Escorial, le reprochó que no defendiera más firmemente el legado popular. Rajoy intentó ignorar a los franciscos correas pero, aunque se fueron con los negocios a otra parte al caer en desgracia en Génova, sus tejemanajes están vinculados al partido, y aún no sabemos hasta qué nivel (léanse el auto de Garzón, no tiene desperdicio).

And last but not least, a quien definitivamente Rajoy no puede dejar al pie de los caballos es a Francisco Camps. La trama que investiga Garzón no es sólo un problema madrileño; al topar con las raíces valencianas topamos en realidad con los cimientos del gran apoyo de Rajoy en estos tiempos de turbulencias internas.

Así que finalmente, inspirado por la foto de una montería, Rajoy optó por darle una patada a la mesa, hacer volar todos los dossiers, investigaciones y sumarios, y señalar no uno, sino dos enemigos: Baltasar Garzón y Mariano Fernández Bermejo. El ministro de Justicia estaba ya marcado por los jueces, en plena cuenta atrás hacia ese viacrucis en forma de huelga que le espera. La increíble torpeza de una o varias cacerías conjuntas ha servido en bandeja la excusa, pero lo importante es el resultado. Por fin respiran aliviados todos los que en el PP no sabían, últimamente, dónde estaba el rival. Ahora vuelven a tener no uno, sino dos, contra quienes cargar todas las culpas de su infortunio. "Exageran", dijo ayer Zapatero. Seguro; pero por lo pronto Rajoy ha conseguido insuflar oxígeno, y tiempo, a un partido comatoso.